



Desde la batalla de Casas Grandes á la de Ciudad Juárez.

DESPUES del ataque á Casas Grandes se retiró el Jefe de la Revolución y Presidente Provisional de México Sr. Madero á la Hacienda de San Diego, donde permaneció algunos días. Allí se separaron algunos individuos que vinieron á El Paso para no volver á entrar en campaña y ¡ojalá! que el Presidente Provisional hubiera separado á varios cuyos servicios eran nulos. Vinieron del campamento insurgente varios americanos, el socialista Gutiérrez de Lara y los ex-federales Aguilar, Vigil y Morales.

En Galeana se unieron los insurgentes de Pascual Orozco con los que acompañaban al Sr. Madero formando un total de cerca de mil combatientes. Hicieron pruebas con un cañón de bronce que tenía Orozco y al primer disparo explotó el cañoncito hiriendo á varios individuos que presenciaban las pruebas. De allí se fueron hacia Madera y después á Bustillos amenazando á Chihuahua. Toda la línea del ferrocarril del Noroeste llamada del Pacífico en-

tre Ciudad Guerrero y Chihuahua, estaba ocupada por los revolucionarios que tenían el cuartel general en la Hacienda de Bustillos y se extendían hasta Santa Isabel, casi á las puertas de Chihuahua. La referida extrategia de amenazar á Chihuahua, fué de buenos resultados para la Revolución porque los federales se reconcentraron en la plaza y así pudieron retroceder los insurgentes y pasando por Madera y Casas Grandes llegar á Ciudad Juárez cuando tenía escasa guarnición. Por orden del Jefe de la Zona salieron de Ciudad Juárez un buen número de federales bajo el mando del Coronel Rábago en dirección á Chihuahua y lo mismo hicieron las tropas del 18 Batallón y el 14 Regimiento que estaban en Casas Grandes bajo el mando de los coroneles Agustín A. Valdés y Gordillo Escudero respectivamente llevándose á todos los prisioneros insurrectos hechos en el ataque para internarlos en la Penitenciaría del Estado.

En los talleres de Madera construyó un cañón el mecánico revolucionario Sr. Benjamín Aranda ayudado por el Sr. Rafael Rembao y otro hizo José Garibaldi. Este se inutilizó momentáneamente en el ataque á Ciudad Juárez y el de Aranda funcionó bastante bien.

Uno de estos regaló á la ciudad de El Paso el Presidente Sr. Madero después del triunfo de la Revolución.

Cuando supo el Sr. Madero que se habían reconcentrado en Chihuahua los federales, en vez de atacar á la capital del Estado que era lo que presumían todos, levantó el campo y dió orden de contramarchar al Norte para atacar á Ciudad Juárez.

Así lo verificaron y en la segunda quincena de abril llegaban á Bauche las avanzadas revolucionarias donde tuvieron un ligero combate con fuerzas federales de caballe-

EPISODIOS

ría que habían salido de Ciudad Juárez con el fin de explorar, bajo las órdenes del Coronel Pueblita.

Varios muertos y heridos hubo por ambas partes; pero terminado el combate, volvieron los federales á la plaza y los insurgentes quedaron dueños del campo.

Ya se había unido con el grueso del Ejército Libertador, el Jefe José de la Luz Blanco quien regresó desde Sonora á donde había ido con su gente. De modo que el Ejército Libertador formaba ya un núcleo de 2,500 á 3,000 hombres. No ignoraban esto los partidarios de Porfirio Primero, por eso se apresuraron á negociar la paz antes de que los insurgentes atacaran á la población fronteriza infringiendo una vergonzosa derrota á los federales. Al efecto se había llamado á Limantour, Ministro de Hacienda, que estaba en Europa y á su paso por los Estados Unidos conferenció con el Dr. Francisco Vázquez Gómez representante de la Revolución y con algunos otros corifeos de los insurrectos. También el Embajador de México en Washington, Sr. de la Barra conferenció con los referidos revolucionarios tratando de poner fin á la contienda; pero no podía llegarse á un acuerdo, porque á todo accedían los porfiristas menos á que renunciase Porfirio Díaz á la Presidencia que era la que pedían los revolucionarios á nombre del pueblo mexicano. Otros intermediarios oficiosos y oficiales intervinieron en el asunto pacificador, entre ellos Oscar Braniff y Esquivel Obregón juntos con el padre del Sr. Madero.

Apenas llegó el Presidente Provisional á la orilla del Bravo, se entablaron las negociaciones de Paz representando á Porfirio Díaz, que no daba su brazo á torcer, un señor Lic. Francisco Carbajal y Rafael Hernández y por

DE LA REVOLUCIÓN.

parte del partido revolucionario el Sr. Madero, padre, el Sr. Francisco Vázquez Gómez y otros.

No podemos detenernos mucho en este asunto porque nos hemos extendido demasiado y queremos poner fin á estos apuntes.

Todo concedían los representantes de la Dictadura menos la renuncia de Porfirio Díaz sin cuyo requisito no cedía un ápice la Revolución. Fué necesario que el pueblo en México publicase su desagrado celebrando una manifestación monstruosa encabezada por los estudiantes pidiendo la renuncia del Presidente Díaz para que éste y los suyos comprendieran la situación difícil en que estaba colocado el Dictador cuya vida peligraba. Con todo esto ofreció renunciar cuando se restableciera la paz pero tampoco satisfizo á la Revolución, que concedió prorroga de tres días, primero, después otros tres y finalmente cinco días más. Esto impacientaba al Ejército Libertador acampado á las orillas del Bravo enfrente de la Fundición de El Paso, á los simpatizadores de la revuelta y á los americanos en general, que deseaban terminase la contienda; pero en favor de los revolucionarios con quienes simpatizaban. Debido á los arreglos de Paz entre el Sr. Madero y el General Navarro, se permitía pasar víveres á los insurrectos, por la ciudad mexicana. Entretanto el Coronel Tamborrel se había permitido llamar "cobardes y embusteros" á los revolucionarios por medio de la prensa americana, cosa que exacerbó los ánimos de los insurgentes y fué un motivo para que atacaran sin permiso y en contra de la voluntad del Sr. Madero como diremos después. Se dijo que los Jefes insurgentes estaban disgustados con el Sr. Madero porque no ordenaba el ataque y que habían dicho que se retiraban con su gente; pero ellos lo desmin-

tieron en la siguiente carta que nos mandaron para su publicación:

Campo al Occidente de Ciudad Juárez, á 23 de Abril de 1911.

Señor Director de "El Paso del Norte."

El Paso, Texas, E. U.

Muy Señor nuestro:

Hasta nuestro conocimiento ha llegado la noticia de que un periódico que se publica en inglés en esa ciudad, ha estampado en sus columnas la mentira de que las fuerzas insurgentes al mando del Presidente Provisional de la República, D. Francisco I. Madero, han presentado casos de insubordinación, como protesta por la dilación en el ataque á C. Juárez, y aún ha llegado á asegurarse por el mismo periódico "que uno de los Jefes principales de dichas fuerzas ha dicho que si el ataque no se efectúa en un plazo determinado, él se retirará al Sur con toda su gente y operará independientemente del Sr. Madero;" y como todo esto es absolutamente falso, consideramos, los que suscribimos la presente, que somos los Comandantes de las diversas unidades que operan bajo el mando del Señor Madero, muy necesario hacer público, "que no se ha dado ni se dará ningún caso de insubordinación en aquel sentido, pues todos los hombres que están á nuestras órdenes acatan las disposiciones y órdenes del Señor Madero con toda la subordinación debida, que nosotros somos los primeros en hacer manifiesta."

Por tanto, rogamos á Ud. muy atentamente se sirva insertar en su periódico el presente comunicado, por lo cual le anticipamos el agradecimiento debido.

Sufragio Efectivo. No Reección.

PASCUAL OROZCO, JOSE DE LA LUZ BLANCO, FRANCISCO VILLA.

Como tres semanas hacía que estaban acampados los insurgentes en la márgen del río Bravo y todas las personas que quisieron visitaron el campamento insurgente, pasando por un puentecito colgante que hay enfrente de la adrillera. Una verdadera romería parecía el trayecto que hay entre El Paso y el campamento. Sacaron fotografías de los Jefes revolucionarios, de los cañones y una infinidad de postales empezaron á circular en El Paso.

Por fin resolvió el Sr. Madero levantar el campo y marchar hacia la capital de México sin atacar á Ciudad Juárez por temor de complicaciones internacionales. Inclinó en esto el parecer del boer Mr. Viljoen quien opinó en contra de lo que todos los corifeos de la revolución pensaban.

Dijo al Sr. Madero que Ciudad Juárez tenía bastante guarnición para resistir un sitio de varias semanas durante las cuales podría llegar tropa federal de Chihuahua comprometiendo la situación de los revolucionarios.

Ya se disponían á marchar cuando una mañana se oyó un tiroteo en la orilla del río cerca de Ciudad Juárez. Habían dos valientes soldados insurrectos, el uno con camisa colorada y otro que iba detrás y portaba camisa azul, quienes sin permiso de nadie, empezaron á atacar á las primeras trincheras federales y en poco tiempo llegaron hasta las garitas de los puentes. Esto ocurría el día ocho de mayo, lunes en la mañana. Después les siguieron otros compañeros y finalmente entraron todos al ataque comenzado, el lunes en la noche y el martes en la mañana. El Sr. Madero se disgustó porque habían empezado los suyos el ataque sin previo aviso y mandó suspender el fuego, con la amenaza de fusilamiento para los que se habían atrevido á atacar; pero aquellos valientes, que en nada

apreciaban su vida, lo mismo les daba morir fusilados que en el combate y no obedecieron las órdenes del Sr. Madero, siguiendo el tiroteo.

También mandó aviso el Sr. Madero al General Navarro para que á su vez ordenara á los federales suspender el fuego y lo hizo momentáneamente. No dió resultado esta medida, pues siguió el ataque y hubieron de empeñarse en él todas las fuerzas por ambos lados.

El Coronel Tamborrel que tenía fama de ser el primer fortificador de la República, no hizo nada, fuera de unos sacos de arena que mandó colocar en las azoteas de la Jefatura y traviesas ó durmientes del ferrocarril en algunas boca-calles en los momentos del ataque; pero si se batió y murió como un valiente, cosa que estaba obligado á hacer en cumplimiento de un deber militar.

Los dinamiteros trabajaron mucho en el referido ataque con bombas de mano y entre ellos sobresalió Blas Guillén, el mismo que había lanzado una bomba en la Jefatura de armas en el mes de abril y tres en la calle de la cárcel para llamar la atención de la federación la noche que salió el Coronel revolucionario Antonio I. Villarreal para Ojinaga. Blas Guillén fué quien subió al tanque ó depósito de agua que está encima de la Jefatura para colocar una bandera ó pabellón, signo de la victoria de los revolucionarios el día 10 en la mañana cuando el General Navarro había reconcentrado á los federales en el cuartel y se creía que había salido de la plaza, por lo cual Francisco Villa se disponía á perseguirlo. Desde el cuartel disparaban los federales y allí dirigían sus tiros los revolucionarios, por eso se ven los balazos alrededor de los agujeros exteriores por los cuales disparaban los soldados federales.

Contribuyó mucho á la derrota de los federales el hecho de combatir todos juntos y no en pelotones ó patrullas defendiendo por grupos las trincheras; pero temían dividirlos porque desertaban.

Cuando se abrieron las puertas del cuartel apareciendo el General Navarro rendido, se agolparon sus soldados tirando por el suelo los kepís, corrajes, fusiles y uniformes, y por la parte de fuera los insurrectos pidiendo á sus jefes la cabeza de Navarro y de los demás jefes y oficiales. Antes de rendirse Navarro había escrito una misiva que fué contestada por Garibaldi.

Algunos ignorantes y mal intencionados, afirmaron que el General Navarro se había rendido cobardemente; pero nada más injusto. Hacía tres días que peleaban, día y noche, sin tomar casi alimentos, faltos de agua y agotados por el cansancio, por eso ya no querían, ó mejor no podían seguir peleando los soldados federales y se notaban síntomas de insubordinación en la tropa federal y en algunos jefes y oficiales.

El día ocho de mayo á las 9 de la mañana comenzó el ataque y la rendición fué el día 10 á las doce del día.

Respecto del comienzo de la batalla, es bien sabido que se hizo sin el consentimiento del Presidente Provisional y de los jefes revolucionarios.

Respecto al ataque de Ciudad Juárez, queremos insertar ahora lo mismo que publicamos por aquellos días que refleja la opinión pública en aquel entonces, nuestras impresiones y la verdad de los hechos.

COMIENZA EL ATAQUE A C. JUAREZ.

Son las dos de la tarde del lunes ocho de mayo cuando escribimos estas líneas y desde nuestra redacción se

oye un nutrido fuego de fusilería por la parte occidental de C. Juárez: los insurrectos se aproximaron á las trincheras de los federales que están parapetados en el molino y estos rompen el fuego; desde las diez de la mañana empezó el tiroteo; han transcurrido cuatro horas y sigue el fuego cada vez más fuerte. De vez en cuando suspendemos estas líneas para asomarnos y mirar hacia C. Juárez y no vemos nada fuera de los curiosos que desde las azoteas de los edificios más altos miran con anteojos hacia el lugar de donde parten los disparos. Preevemos que habrá desgracias personales; en estos momentos nos avisan que trajeron un hombre muerto de un balazo en la cabeza por estar de curioso en la orilla del río. Los disparos se oyeron sin interrupción como el estallar de muchos cohetes á un tiempo. Dicen que las avanzadas del Coronel Villa son las que se baten en estos momentos con los federales, y que avanzan enérgicamente y ya tomaron las primeras posiciones que tenían los federales.

Después ratificaremos ó rectificaremos lo que sea conveniente; entre tanto seguiremos trazando estas líneas con la precipitación, nerviosidad y duda que se puede suponer el lector si considera que cada palabra que trazamos va acompañada de una ó varias descargas de fusilería y nos preguntamos ¿cuántos caerían por tierra? ¡esas balas que hienden el aire habrán segado ya algunas vidas de hermanos! ¿Será un combate formal á la ciudad vecina ó acaso una simple escaramuza debido á un rasgo de arrojo y de valor por parte de los insurgentes quienes cansados ya de tantas treguas y demoras se acercaron para atacar sin la anuencia de sus jefes? Varias son las versiones que circulan á este respecto; mientras unos dicen que ya desde el domingo en la noche pensaban asaltar á la ciudad los in-

surrectos y que estaban casi dentro cuando se les mandó que se retiraran porque se había recibido un telegrama anunciando la renuncia de Díaz cuando hubiera paz, dicen otros que pensaban comenzar el ataque desde el lunes en la mañana y por eso rompieron el fuego que todavía sigue.

Desde que comenzó el tiroteo se han oído dos ó tres detonaciones como de cañones ó explosión de bombas de dinamita.

Nadie creía ya en el ataque á C. Juárez debido á las tardanzas y treguas que ha habido desde hace más de 15 días.

Son las tres y cuarto y sigue el tiroteo muy fuerte.

Se dice que Navarro y Madero intentan parar el fuego enviando correos á los insurrectos y á los federales; pero hasta ahora no han obedecido porque el fuego sigue y las balas de los federales están entrando en la ciudad de El Paso: una de estas balas perdidas ha ocasionado la muerte á Antonio García que estaba en la puerta de su casa; también han sido heridos cuatro individuos, todos de bala de mauser, pues los federales están tirando para esta ciudad.

A las tres y media ha cesado el fuego de fusilería y se oyen como cañonazos que dicen hacen blanco en los edificios de la ciudad.

Ya han tomado los insurgentes ambos puentes internacionales, el de la calle Stanton y el de Santa Fé y también la plaza de toros. Desalojaron á los voluntarios del Molino que defendían un cañón y dos ametralladoras. A fuerza de bombas derribaron los revolucionarios el Molino y los federales que no murieron salieron huyendo como ra-

tas. Hay un valiente serrano que lleva camisa colorada que ha ido entrando á pecho descubierto y ganando posiciones palmo á palmo como un héroe y á la vista de los curiosos que están en la orilla del río.

Todavía no sabemos quien es.

En este momento, que va á cerrar la noche se vuelve á oír fuego de fusil.

Han tomado ya los insurgentes el edificio de la Aduana de C. Juárez.

ES SANGRIENTO EL COMBATE.

Con el alma y el corazón cubiertos de luto tenemos que narrar tristes acontecimientos.

Desde las once de la mañana del día de ayer, empezó el tiroteo débil al principio, más fuerte á intervalos y nutridísimo de cinco á siete de la tarde.

El fuego siguió hasta expirar el crepúsculo y después cesó como una hora. Serían las nueve de la noche cuando empezó el tiroteo con gran fuerza y duró como media hora.

Una vez metidos en combate sea sin autorización de los jefes como quieren algunos ó con arreglo al plan concertado tuvieron que ayudarles los demás revolucionarios.

Como una manada de ovejas, algo así como un copioso hormiguero, semejante á un réguero de pólvora, divisamos desde lejos á los revolucionarios descendiendo de las alturas, por los arroyos y bajíos y aprovechando las sinuosidades del terreno se acercan á pasos agigantados hacia la ciudad vecina que ya estaba siendo testigo de horribles tragedias, de rasgos de valor y tenía sus calles enrojecidas con la sangre de hermanos, la desolación y el llanto se ciernen con sus negros crespones sobre la ciudad que semeja un sepulcro y sobre innumerables familias que es-

peran con la ansiedad, que se deja comprender, el choque de ambas huestes.

Desde aquí se nos antoja oír como fieros martillazos en nuestros oídos el formidable y estridente ruido de los cañones, el relincho de los caballos, los toques fúnebres de costumbre, los disparos de fusil, el ruido sofocado de las bombas y casi los ayes de los moribundos; los sordos quejidos de los heridos, la gritería espantosa de todos mientras se revuelcan en su sangre los que cayeron para no levantarse jamás y hacen inútiles esfuerzos para empuñar el arma fratricida. ¡Horror!.....

Una hecatombe terrible empezó á desarrollarse como en la memorable noche de San Bartolomé.

Hizo bien el sol en ocultar sus rayos trasponiendo triste las elevadas cúspides de las montañas que rodean á Ciudad Juárez para no alumbrar las tragedias que tenían lugar. Bien está la noche bajo cuyas sombras se han verificado siempre los mayores sacrificios. Ha extendido su negro manto sobre la ciudad cobijando á los combatientes; pero hoy cuando el sol se asomó por las puertas del Oriente retrocedería espantado, si pudiera, para no ser testigo mudo de horripilantes escenas.

Las enronquecidas voces de mando se suceden perdiéndose el eco en el espacio. ¡Adelante! gritan unos. ¡Quién vive? con cavernosa voz replican otros. ¡Madero! contestan por un lado. ¡El Supremo Gobierno! se oye por el otro é inmediatamente humea la pólvora impulsando al proyectil que se incrustará quizás en el pecho de un hermano desgarrando las fibras de su corazón.

¡Ahora ó nunca! valientes guerrilleros de la Sierra de Chihuahua gritariamos con furia si no se tratara de nuestros semejantes: pero ¡oh! son hermanos los que con cruel-

dad se despedazan, hermanos los que han empezado á derramar su sangre en estos solemnes momentos; hermanos, los que caen exhalando el último suspiro y hermanos los que riegan la tierra con su propia sangre, con esa sangre bendita que heredaron de mil héroes y caudillos que sería mejor empleada combatiendo con extranjeros si osaren mancillar nuestras glorias patrias.

¡Qué triste es ver á Caín matando á su hermano Abel!

Ved á esos pobres soldados de la amada Patria, valientes y honrados cumpliendo con lo que ellos creen un deber de disciplina al que en conciencia están obligados y por el que se sacrifican yendo hasta el heroísmo y exponiendo su propia vida.

Ved aquellos esforzados campeones que surgieron de las montañas chihuahuenses lanzándose como leones sobre su presa, henchido su corazón de bravura, de honradez y de valentía legendaria con la persuasión propia del que defiende sus derechos ultrajados.

Esa sangre noble que derraman generosamente unos y otros, clama venganza al cielo y caerá sobre la cabeza del verdugo quien por no dejar una autoridad que el pueblo no reconoce, ensangrienta, una vez más, á la Patria de Hidalgo, de Morelos y de Benito Juárez.

¡Ojalá! esas huestes al parecer enemigas siendo hermanas, arrojásen sus armas fratricidas y se dieran un estrecho abrazo que sellara una alianza de paz y de concordia fecunda en bienes para la Patria y lanzaran al propio tiempo, una execrable maldición envuelta en asqueroso escupitajo contra el infame dictador que los empujó al sacrificio.....

Toda la noche ha durado el fuego, pues solamente cesó á intervalos.

Cuando amaneció estaba rodeado por insurrectos C. Juárez. Los federales tienen un cuartel desde donde se hicieron fuertes, las demás posiciones están en poder de los insurgentes.

Se dice que hay ya más de 200 bajas por ambas partes.

El Capitán del 20 batallón apellidado Centeno se vió obligado á rendirse en una fortificación, fué capturado por los revolucionarios y conducido preso á su campamento.

Otro capitán cuyo nombre no sabemos todavía, desertó de sus filas y se pasó á los insurgentes y dice que cuatro más pensaban hacer lo mismo, pero no pudieron.

Como el león rugiente que despierta de profundo letargo y calenturiento sacude arrogante su melena y se deja caer con coraje sobre su presa, así cayeron como rayo sobre la plaza de C. Juárez los valientes guerrilleros de Chihuahua.

Un día de verdadero luto es el presente para la antigua "Paso del Norte" que fué el último baluarte del ínclito Benemérito don Benito Juárez.

A las 7 cesa el fuego unos momentos; á las 8 se oyen tiros, fuego de cañón y bombas.

Todos los rebeldes entraron en la ciudad desde las primeras horas de la mañana y atacaron por todas las calles casi cuerpo á cuerpo.

La resistencia es terrible; los federales se baten detrás de las barricadas de las calles; hay infinidad de muertos; los revolucionarios tienen casi todas las fortificaciones en su poder, pero los federales no se rinden aún.

Veinticuatro horas llevan de combate no interrumpido. Los insurgentes capturaron un cañón, una ametralladora y muchos miles de cartuchos en la plaza de toros.

Hoy en la mañana fué muerto Vicente Paredes en su vivienda de la calle 5.ª y Santa Fé: entró una bala de mauser por la puerta y le partió el corazón. A Macedonia García que estaba en su vivienda la hirió otra bala.

Son las diez de la mañana y apenas se oyen disparos.

SIGUE LA MATANZA.

Antigua "Paso del Norte" (hoy C. Juárez) donde el sol reverbera sobre tu tierra blanca y polvorosa como diría Lerdo, la de caserío de adobe y verdes manchones de árboles frutales por entre cuyo ramaje la cigarra canta acurrucada y la paloma torcaz gime melancólica, que dejas bañar tu orilla por un río de lodo cuya corriente es turbia y cenagosa como los pensamientos de un criminal, y ves crecer en su orilla raquíticos álamos y sauces y permites que tus horizontes los obstruyan cadenas de montañas peladas, de rocas basálticas y rojizas, sin una brizna de yerba, sin una hoja, sin un árbol, pero que tuviste la honra de servir de baluarte al Benemérito de las Américas, tu aspecto hoy se me antoja horriblemente triste como las últimas muecas de los muertos que en masa informe yacen arrojados por tus calles convertidas en arroyos de sangre denegrida ya por los rayos del sol.....

Ayer vestías de gala y lujosamente ataviada como doncella virtuosa te preparabas con arcos triunfales para recibir la visita de tu Presidente á quien creíste digno y hoy tal vez lo maldigas; por breve tiempo diste albergue á lo más florido del ejército de tu Patria; pero hoy te ves cubierta de sangre y portas los negros crespones del luto como viuda desolada porque ves desaparecer á tus hijos, porque tus soldados sucumben á manos de otros guerreros

como ellos que también llevan en sus venas tu propia sangre.....

En efecto, las calles de la ciudad están materialmente sembradas de cadáveres: los muertos y heridos en montón informe se ven tirados exánimes, unos encima de otros.

Los unos ya exhalan el último suspiro, otros están próximos á expirar y éstos palpan á aquellos para cerciorarse de lo que están viendo y ante la rigidez de aquellos miembros llenos de vida unos minutos antes, se les acaba de helar la poca sangre que les queda.

Dicen que hay más de 200 hombres tirados por las calles, porque no se permite pasar á la Cruz Roja para auxiliar á los heridos.

¡Ah! humanidad qué horriblemente cruel eres! Con voz apagada y débil piden una gota de agua para apagar su sed y no hay quien lleve ese consuelo á aquellos pobres agonizantes.....

También del lado acá del río ha corrido la sangre. Una muchacha de 11 años de edad llamada Jesús Varela fué herida en la cabeza estando en su casa de la calle séptima; Inés Burrola de 84 años de edad también fué herida al pasar por una calle: Luis Villalobos herido, Vicente Paredes muerto en su propia casa, Antonio García también, Macedonia García herida, y algunos americanos también, Raymundo Cruz herido, Santiago Sandoval herido, y Jesús Viena y Josefa Rosendez. A Luz Avalos le pegó de rechazo una bala sin causarle ningún daño. Todas las que han entrado á la ciudad de El Paso se presume que fueron disparadas por los rifles federales porque son de mauser.

Son las dos de la tarde del martes y la carnicería ho-

rrenda sigue sembrando el exterminio. Los fuegos no son tan intensos como en la mañana, pero no han cesado todavía: solamente dos posiciones de los federales no han podido tomar aún los insurgentes; la Iglesia y el Palacio Municipal y para conseguir su rendición disparan sobre dichos edificios muchas bombas de dinamita y fuertes cañonazos, pero se conoce que tienen, los edificios aludidos, una sólida construcción y no han sido derribados.

Desde en la mañana temprano tomó el Coronel Villa un cuartel de los federales después de algunas cargas que precedieron al asalto; lleno de arrojo, valentía y furor marcha Villa á la cabeza de su gente sembrando el pánico por doquiera, la desolación y la muerte. El General Orozco con la serenidad de un titán y sin el menor asomo de temor ante la muerte que ve retratada en los cadáveres que yacen tirados á sus plantas, corre, vuela allí donde arrea el peligro y se hace necesaria su presencia. Alto, erguido con la palidez que se dibuja en el semblante cuando hay momentos solemnes en que va por medio la honra mil veces más estimable que la vida, y la sangre huye de las extremidades reconcentrándose en el corazón para prestarle ayuda y coraje, va dejando huellas de sangre por donde pasa. El Coronel Blanco con la serenidad que le caracteriza se ve firme como una roca conduciendo á sus soldados. Allí está el Coronel Garibaldi con unos cuantos valientes sediento de sangre y prestando ayuda á todos; se multiplica con unas energías admirables y á todas partes acude con la rapidez del rayo. Abelardo Amaya valiente guerrerense, otro héroe, y en fin, González Garza, Raul Madero y tantos héroes ignorados, de corazón de acero á quienes la posteridad no premiará su valentía, porque su-

cumbieron los unos, y los otros..... ya lo dijimos, son ignorados.

Jadeantes, sudorosos, denegridos por el humo y el sudor, es difícil averiguar como se llaman los caudillos; porque están inconocibles; pero fijémonos un momento y por sus obras se conocerán. El polvo, el calor y la fatiga les han hecho enmudecer pegándose la voz en su garganta, pero no importa, que su gente no menos heroica y resignada, no ha menester voces de mando, más bien hay que contenerlos para evitar un sacrificio inútil.

A las cuatro de la tarde se oyó un fuego nutridísimo casi como en la mañana en lo más recio del combate; se dice que ya no quedan á los federales más que la cuadra de la Jefatura: la cárcel y la Iglesia están cuarteadas por las granadas y bombas que han arrojado los revolucionarios, y se preparan para lanzar muchas más y acabar de destruir todo.

Durante la noche del martes siguió el combate dentro de la ciudad, rudo, formidable y encarnizado. Había llegado el General insurgente Orozco, ávida su gente de pelear, sedienta de sangre, por decirlo así, cayeron como avalancha sobre los edificios donde están atrincherados los federales; el choque fué rudo, gigantesco. Los federales en sus fortificaciones que son la Iglesia, la cárcel y la Jefatura están perfectamente escudados y con provisiones suficientes de boca y guerra, pues han tenido más de quince días de tregua para prepararlo todo en caso que se verificara el ataque. Morteros, cañones de todas clases, ametralladoras, rifles y municiones abundantísimas. Los insurgentes disparan bombas de dinamita y cada rifle es una boca de fuego, montones de escombros se ven por varias partes que levantan nubes de polvo en su derrumbe;

la lucha es desesperada y tenáz por ambas partes, como que es lucha de titanes que heredaron la bravura de mil héroes legendarios, lucha de una raza de valientes; raza indomable que lleva por sus venas y arterias la sangre de fieros leones de Castilla junto con el valor estóico de los aztecas. Los unos atacan, los otros se defienden: dos leones están empeñados en la contienda y ninguno cede en su demanda. O vencer ó morir es la consigna. He aquí á Hernán Cortés quemando las naves para no dejar término medio entre la muerte y la victoria; Guzmán el Bueno arroja su puñal desde los muros de Tarifa para que sea asesinado su propio hijo antes que doblegarse al enemigo.

Sublimes ejemplos de grandeza moral en las almas de los combatientes que formarán época en la historia de México y los nombres de los caudillos se transmitirán a la posteridad en letras de oro; sus hazañas serán consignadas con indelebles caracteres, sus hechos épicos, sus victorias, sus gloriosas elegías, sus epopeyas sublimes son dignas de remembranza eterna y serán grabadas con imborrables caracteres en los mármoles de sus regios monumentos.

Dignos sucesores de aquellos campeones pasados que se llamaron Hidalgo, Morelos, Allende, Aldama, Mina y Abasolo y de los que más tarde labraron la tumba de los invasores, y de los que derribaron un trono de la casa de Austria, y de los que con su flecha y su carcaj hacían frente á los cañones, y de los que envueltos en la sacra bandera de la Patria sucumbían en el Castillo de Chapultepec y de los que supieron domeñar la furia de los leones de Castilla, y de los que supieron morir, en fin, con honra y sin mancilla entre los pliegues de la bandera tricolor que es la enseña sagrada que presta aliento á los guerreros.

Un cuadro desgarrador á la par que sublime está ofreciendo la ciudad vecina. Madero, Orozco, Villa, Blanco Garibaldi, Amaya, González Garza, Granados, Caraveo, Chávez, Estrada, la historia agradecida recogerá vuestros nombres junto con los de los valientes guerrerenses que desde el más oscuro rincón se levantaron creciendo como inmenso monolito y en marcha triunfal y arrolladora fueron empujando al enemigo desde las elevadas crestas de Malpaso hasta los ardientes arenales de la ciudad vecina. También vosotros los Navarro, los Tamborrell, los Noriega y los Pueblita sois hijos de mi querido México y aun que la Patria no premiará vuestro cruento sacrificio por circunstancias especiales de estos tiempos, sois valientes y pundonorosos; debemos reconocerlo aunque quisieramos ver á vuestra espada defendiendo otra causa muy distinta.

Los edificios arden en C. Juárez, las bombas explotan, los cañonazos retumban en el espacio, las balas de fusil silban por el aire, el terror cunde, la muerte extiende sus alas, algunas familias que no pudieron ó no quisieron salir de sus viviendas tiemblan á cada disparo, los cadáveres hacinados se han visto en algunas calles y es que los combatientes los orillan para no pisar en su marcha aquellos restos mortales que fueron en vida sus compañeros y representan cada uno un héroe, porque México tiene un soldado en cada hijo y un héroe en cada soldado.

Algunas familias que encontraban los insurgentes en las casas que horadaban, las han recogido y acompañándolas por las calles las condujeron á esta ciudad para que se pongan á salvo.

Niños y mujeres, en su mayor parte, se han visto caminar en actitud triste y pensativa rumbo á esta ciudad,

y es que algunas de esas mujeres tienen á su marido, á su hermano y tal vez algún hijo peleando en las barricadas y separarlas de allí era tanto como arrancarles el corazón á pedazos! ¿Qué será de su hijo? Se preguntan; cada disparo de fusil hace eco en su alma y creen que ha arrancado la vida á algún ser querido. ¡Pobres madres! ¡Pobres esposas! ¡Pobre Patria!.....

Varios heridos se han traído á los hospitales de El Paso; nos dicen que como 20 hay ya en el hospital insurgente. Gustavo Madero ha ordenado se conduzcan al Hospital Dieu, asistido por religiosas, para que sean atendidos costeando él todos los gastos. Junto á la Aduana se ve una masa informe que semeja un grupo de cadáveres; otra hay junto á una acera de la Avenida Juárez; en distintos lugares se divisan otros.

Durante el día del martes estuvieron haciendo fuego los dos cañones de los insurgentes sobre las fortificaciones de los federales: pero el más grande se reventó en uno de los disparos y quedó fuera del servicio; el chico no tiene fuerza suficiente para causar los estragos que quisieran en los edificios bombardeados.

¡Ah! si tuviéramos los cañones de los federales exclaman los revolucionarios, ya hubiéramos triunfado completamente.

Grandes llamaradas de voraz incendio se reflejan en el espacio cubriéndose de negro penacho de humo: son los edificios que arden destruyendo todo sin que haya una mano que lo contenga. El edificio del Correo y varios otros han sido reducidos á pavesas.

Hoy miércoles, en las primeras horas de la mañana se oyó un nutrido fuego, quizás el más fuerte desde que empezó la batalla; el General Orozco capturó á los federa-

les un cañón de tiro rápido, el Coronel Garibaldi les quitó un mortero.

Son las doce del día miércoles y se nos dice que Ciudad Juárez ha caído ya en poder de los revolucionarios; que solo falta capturar una fortaleza del cuartel; debe ser cierto porque en la iglesia y en la cárcel se vé ondear la bandera de la revolución.

Algunos afirman que Navarro huyó escoltado por un grupo de su Estado Mayor y que Villa lo persigue y hay quien asegura que ya lo capturaron; si fuere cierto..... ¡descansen en paz!

A Tamborrel desde el martes en la tarde lo derrotaron y fué muerto.

Algunas veces, durante el combate, acudían al río uno que otro insurgente y se les veía lavarse las heridas, amarrárselas y volverse después á las filas para seguir peleando.

El Coronel Pueblita herido ó muerto de un balazo en la cara, lo mismo el Coronel Alemán.

¡Viva la revolución!

¡Llor, alabanza y gloria á los valientes caudillos insurgentes!

¡Vivan los triunfadores en la batalla de Ciudad Juárez!

Sus nombres deben ser grabados con caracteres indelebles en los fastos de la historia y en el corazón de todos los amantes de la Libertad.

¡Viva! México libre: libre de tiranías, de dictaduras, de verdugos:

Honra y prez al ejército libertador.

¡Viva el Jefe Supremo de la Insurrección Nacional!

Bandera Libertadora que orgullosa ondeas sobre los

EPISODIOS

edificios de la ciudad histórica que lleva el nombre de un Benemerito patriota, te saludamos: porque tú eres emblema de nuestras libertades y bajo tus pliegues queremos vivir cobijados.

C. JUAREZ CAPITAL DE LA REPUBLICA

La ciudad vecina que ha sido teatro durante tres días de horribles tragedias hoy renace á una nueva vida; un nuevo régimen empezó ya y la que antes era nido de aves de rapiña, hoy es asiento de la democracia, cuna de la justicia y del derecho desconocidos hace medio siglo; la que estuvo regida por los lobos y rapaces, hoy es el principio de una nueva era; el sol de la Libertad ha salido en sus horizontes y por segunda vez en la historia de México viene á ser dicha ciudad el baluarte de un patriota.

Se ha empezado á escribir una página preciosa en los análes de la historia de México. Empieza el despertar de un pueblo á la aurora feliz de la Democracia.

¡Ojala! sea perdurable la dicha.

Ciudad Juárez es hoy la capital de la República Mexicana.

Albricias mil por tan notable acontecimiento.

Mil enhorabuenas á los valientes guerreros que con potente brazo y mano de acero supieron derrotar á los tiranos.

El viejo y veterano general lloró en su impotencia y saliendo á la puerta se rindió. Los federales que estaban allí encerrados eran 500; les tomaron 600 fusiles mauser, infinidad de cajas de parque, dos morteros y dos piezas de artillería, los de tiro rápido habían sido destruidos por los mismos federales; después de esto capturaron á 150 voluntarios y 500 rifles 30x30; fueron conducidos á la cár-

DE LA REVOLUCIÓN

cel estos voluntarios. Todos los federales quedaron en calidad de prisioneros de guerra.

Orozco declaró la ley Marcial y ordenó á su gente que custodiara las tiendas y edificios particulares para que hicieran fuego si veían que alguien robaba en las casas. A dos soldados que vió el mismo general Orozco cometiendo raterías les castigo severamente.

Los muertos y heridos que hubo, no se sabe con certeza porque enterraron á varios inmediatamente, pero se han contado 25 federales y 15 insurgentes; heridos se cree que como 200 por ambas partes.

El Presidente Provisional Sr. Madero hizo su entrada triunfal en un automóvil engalanado con guirnaldas, banderas mexicanas y americanas y ha establecido su oficina en la Aduana.

El Gobernador Provisional don Abraham González tiene abiertas sus oficinas en el mismo edificio.

El señor Madero habló á los prisioneros consolándolos en su desgracia y alabando su bravura y disciplina; les dijo que eran hermanos y en ese concepto se les tendría tratándolos con toda clase de consideraciones: con esto quedaron todos muy contentos y muchos se alistaron como voluntarios en las filas insurgentes.

Félix Mestas que había estado disparando sobre los insurgentes desde las azoteas de su casa y que hirió ayer á un revolucionario, fué capturado y se le formó Consejo de guerra fusilándolo inmediatamente.

HOSPITAL INSURRECTO

Debido á la actividad del Sr. Baltasar Anaya, vecino de Chihuahua y caracterizado antirreeleccionista, se fundó

en El Paso, Texas un hospital para curar á los heridos revolucionarios durante la campaña.

Deseoso el Sr. Anaya de ser útil á sus correligionarios y no pudiendo hacerlo en los campos de batalla, ideó la sublime forma de prestar su contingente á la causa patriótica, fundando un hospital que prestó excelentes servicios.

Los primeros heridos que recibió, fueron los del combate de la Mojina que trajo el General Orozco cuando se acercó la primera vez á Ciudad Juárez: eran como 17 heridos, entre ellos don Abraham Oros que tenia una herida en un brazo, de la cual sanó y no le fué amputado como falsamente dijo la prensa asalariada.

Los primeros heridos en el combate de Ciudad Juárez los recogió también el Sr. Anaya, hoy Teniente del Cuerpo Médico insurgente, pues cuando llegaron La Cruz Roja y La Cruz Blanca, ya la vecina ciudad había sido tomada por los revolucionarios y atendidos los heridos en el hospital insurrecto de El Paso y en otros que improvisaron en Ciudad Juárez.

“El personal fundador y permanente que han prestado sus servicios voluntarios desde el día 10 de Febrero del presente año del Hospital de Insurrectos situado en la calle Campbell No. 416 de esta ciudad y sostenido con donativos particulares y elementos del Gobierno Provisional:

Baltasar Anaya, fundador y Administrador, Dr. J. I. Büsch, Médico del Hospital, José Martínez, ayudante del doctor, Guadalupe G. Vda. de Gameros, Bernardina S. de Leyva, Tomasita F. de Aguirre, Belem G. de Realivázquez, Anita L. Robert, Máxima de Martínez, Juanita Nápoles, María Gaskey, Josefina Espalin, Esther Concha, Libradita Leyva, Juan Anaya, Silvano N. Córdova, Manuel

Realivázquez y José María Delgado. Además han prestado sus servicios en ayudar tanto en enfermeras como en el lavado de ropa, infinidad de personas todas mexicanas.

De una semana á la fecha es cuando han prestado su contingente varios Doctores y algunas damas y señoritas norte-americanas. Hacemos constar esto para quitar el error que existe en el interior de la República de México de que el Hospital estaba asistido y sostenido por la Cruz Roja Americana, personal de servicio y elementos americanos.

Para el servicio foráneo del Hospital se ha tenido al Dr. Rafael Limón Molina quien con su muy fina voluntad ha puesto de su peculio las medicinas. Las Sras. Salazar de Harry, Laura Nájera de Morgan, Belem G. de Realivázquez y Guadalupe G. Vda. de Gameros, además de su ayuda han sostenido en su propias casas por temporadas y de su peculio á algunos enfermos, elogiándose por esto su digna conducta.

Estos son los verdaderos datos. — Mayo 20.”

Después de la caída de Ciudad Juárez en poder de los insurgentes, ocurrió un disgusto entre el Presidente Provisional Sr. Madero y el General Orozco porque éste solicitó alimentos para su gente que estaba sumamente necesitada y aquel no podía proporcionárselos en el acto; pero se zanjó la cuestión amistosamente, se dieron públicamente un abrazo y publicaron dos cartas, una de cada uno haciendo constar su reconciliación.

Varios otros se distinguieron en la toma de Ciudad Juárez, como José Orozco, Granados, Chávez, Amaya, Caraveo, Terrazas, Ortiz y otros cuyos nombres no recordamos, pero que los citaremos, así como varios hechos de armas, complementarios en una probable segunda edición.

Tambien Cástulo Herrera ayudó mucho con su cuerpo de dinamiteros, entre los que estaban Blas Guillén quien salvó 40,000 pesos que había en la caja de la Sucursal del Banco Nacional.

Un joven de 17 años llamado Marcelino Carrascoso prestó valientemente su apoyo y peleó con bravura. ¡Lástima que después haya sido asesinado en Chihuahua por un compañero, pues era un joven que prometía mucho!

Aquí ponemos fin á estos apuntes que servirán para la Historia Patria, omitiendo muchos datos importantes en gracia á la brevedad.

RENUNCIAN LOS PRESIDENTES

Viendo Porfirio Díaz perdida su causa por la caída de Ciudad Juárez en poder de los revolucionarios y por el gran incremento que tomó la Revolución en toda la República, se apresuró á renunciar á la Presidencia y el Sr. Madero renunció tambien proponiendo que interinase el Sr. Francisco León de la Barra mientras se convocaba á elecciones generales.

CONCLUSION

Los periódicos subvencionados por el Gobierno del Dictador, (á cambio de asquerosas alabanzas) que eran los únicos que circulaban libremente en la República, no se cansaban de insultar á los revolucionarios y al Presidente Provisional Sr. Madero. A este C. le llamaban "loco," "visionario," "rebelde," "inocente" y otros epítetos denigrantes que los acontecimientos desarrollados durante la época de lucha han venido á desvanecer, y á los valientes soldados del Ejército Libertador los injuriaban diaria-

mente con calificativos injustificados. "Son unos bandidos" decían los porfiristas, ó mejor aquellos individuos que comían á dos carrillos bajo la sombra de un poder asaz tirano: "una horda de salvajes que se dedican al saqueo, al plagio y á toda clase de crímenes" publicaba el asalariado "El Imparcial" y lo copiaban los papeluchos de los Estados que, á falta de argumentos, de noticias exactas é imparciales y faltos tambien de criterio propio, emborronaban columnas con insultos soezes, con calunias viles, con injurias contra los revolucionarios y contra todos los que comulgabamos con ideas democráticas. Se hartaron de llamarnos "sediciosos" "enemigos del orden" "bandidos" y otras lindezas por el estilo.

"¿En dónde está el caudillo de la revolución? preguntaban con mucho énfasis: ¿por qué no se pone al frente de sus soldados de tilma y de huarache? Mientras que andan en el campo de batalla los engañados rancheros, el corifeo de la Revolución está escondido en los Estados Unidos sin peligro de ninguna clase; en tanto que los ilusos mueren como perros en medio de un arroyo, allá en los desfiladeros de la Sierra, Madero se dá la gran vida en su escondite.

¿Por qué no sale á operaciones el LEÁDER de la Revolución?" Con esta y otras paparruchas de peor estilo creían "poner una pica en Flandes."

La Revolución entre tanto seguía su marcha, lenta pero segura, arrolladora é imponente.

Cábenos la satisfacción de haber formado en El Paso, Texas y en varios pueblos de los Estados Unidos donde hay mexicanos, la atmósfera revolucionaria que todos saben, valiéndonos de nuestro diario "El Paso del Norte" que abundaba en ideas libertadoras, quizás algo exagera-

das en la forma; pero cual se necesitaban para levantar el espíritu de los pusilánimes y empujarlos á la cooperación de la guerra en la medida de sus fuerzas. Y correspondieron los mexicanos á nuestros esfuerzos hasta el punto de que todos eran maderistas y, unos personalmente, otros enviando armas y municiones de boca y guerra, ayudaron todos á los insurgentes que ya había levantados en armas.

También los americanos participaban del movimiento revolucionario y por las calles, casas y cantinas se oía el grito de ¡viva Madero! ¡viva Orozco! En los aparadores se veían escritas esas mismas palabras y de la garganta de los primos brotaba en gutural sonido, un frecuente grito de ¡viva Maderro! que nos simpatizaba á todos.

Los esbirros, entre tanto, los espías del Dictador y secuaces, no se daban punto de reposo husmeando por doquiera como perros y formando listas con los nombres de los mexicanos que residían aquende el Bravo, para presentarla á las autoridades del otro lado y cuando estos partidarios de la revolución pasaban á Ciudad Juárez, eran encarcelados sin motivo justificado.

Nosotros teníamos dos ó tres centinelas de vista en la puerta de la Imprenta y otros varios que nos seguían los pasos por todas partes quizás con aviesas intenciones. Hasta dentro de la casa, (que es Hotel) teníamos un espía pagado por el Gobierno porfiriano, el cual esbirro rentó un cuarto desde los comienzos casi de la Insurrección. En un peligro inminente vivimos durante varios meses: pero no cejamos en nuestro empeño de atacar al Tirano y á toda su camarilla, de fomentar la revolución por medio de la prensa y de ayudar con armas y dinero á los que veíamos con voluntad para ir á la guerra y carecían de elementos pecuniarios.

“Uno de los principales sediciosos en El Paso, Texas,

decía “El Imparcial” es T. F. Serrano, de mala conducta, etc., etc.

Claro, como que para él y los suyos eramos “bandidos” que intentabamos limpiaries el comedero.....

Tampoco se dormía el caudillo que levanto la insurrección ni gozaba de una vida muelle como erróneamente suponían sus detractores, sino que se preparaba para trasladarse á territorio mexicano en la primera oportunidad como lo hizo al acercarse á C. Juárez el valiente guerrillero hoy General don Pascual Orozco. ¡No había de atravesar la línea divisoria el Jefe de la Revolución sin un grupo, al menos, de partidarios que lo defendiesen! Sin embargo, antes de venir á El Paso el Sr. Madero, había intentado atacar á Piedras Negras, pero no pudo realizar este proyecto. Y si no se había puesto antes al frente de los insurgentes era porque algunos de sus consejeros se lo impedían, como el Doctor Vázquez Gómez que opinaba en sentido contrario; y no porque las circunstancias difíciles obligaran al LEADER del antirreeleccionismo á entrar en territorio mexicano contra la voluntad de sus amigos, se puede suponer que tuviera miedo.

El Sr. Madero ha dado pruebas de valor nada común desde el momento en que se puso enfrente del Dictador con peligro de muerte; recorriendo la República con exposición y riesgo de perder la vida en manos de los partidarios del Tirano que tenían el poder, la influencia y el dinero, colocándose con un pelotón de hombrés enfrente de Casas Grandes durante la batalla de donde salió herido, acercándose á Ciudad Juárez cuando todavía se oían las descargas de fusilería y el estampido de los cañonazos, yéndose á la Ciudad de México quizás antes de tiempo pues aún estaban en el poder sus enemigos políticos, en

su viaje á Cuautla para conferenciar con Emiliano Zapata y disuadirlo de seguir en armas: "Otro no hubiera venido, decían los mismos sublevados." en su ida á Puebla en otro levantamiento con peligro de que lo desconocieran y asesinaran y en otros muchas ocasiones que sería prolijo enumerar, demostró el Sr. Madero una gran dosis de valentía.

No es un hombre vulgar y cobarde el que así se porta.

Hemos visto palpablemente que cuando un pueblo en general se levanta en armas, no puede ser dominado por la fuerza bruta que representa el Ejército. También hemos comprendido, aunque sea doloroso confesarlo, que nuestro Ejército no es lo que todos creíamos; resultó bastante deficiente y menor en número á lo que nos decía la Prensa asalariada: pero debemos hacer constar por ser de justicia, que, todo el Ejército en general, se ha portado con fidelidad y valentía durante la revolución pasada.

La Revolución de México en 1911 ha sido la más honrada de las revoluciones mexicanas porque se ha llevado á efecto "con dinero nacional y sin recurrir á los prestamistas extranjeros; ó lo que es igual, no ha comprometido á la Patria contratando empréstitos onerosos, ni menos aún, garantizándolos con girones del territorio mexicano y pedazos de la honra nacional."

Por último: los apuntes que hemos consignado en nuestro humilde libro, los hemos hecho á instancias de algunos valientes revolucionarios, amigos nuestros, y para ellos y por ellos escribimos, á fin de que haya un recuerdo escrito de sus combates, de sus sacrificios por la Patria y de su glorioso triunfo destronando á un Dictador que se había eternizado en el placer.

Escribimos para el pueblo que desea ver narrado en letras de molde las batallas libradas por sus hijos, ya que hijos del pueblo son los que se levantaron en armas contra todo el Ejército Federal que pretendía sostener en la silla al Presidente Díaz.

Bien podemos decir que la gloriosa Revolución de 1911 la inició la Prensa independiente, la sancionó la opinión pública y la consumó el pueblo.

¡Ojalá! sirva de escarmiento á los ambiciosos y caciques que con menoscabo de los derechos populares, quieren siempre enternizarse en el poder, para abusar á mansalva de todos y de todo.

Con sacrificios, desvelos y gastos casi inferiores á nuestras fuerzas hemos recopilado estos apuntes que servirán para la historia. En ellos hemos omitido bastantes narraciones que completaremos en otra ocasión si la suerte nos favorece. Entre tanto esperamos que el lector acogerá benévolamente nuestro libro, viendo en él la buena voluntad que nos anima.

El Paso, Texas, Noviembre 10. de 1911.

